

## LOS INTELLECTUALES ÁRABES ANTE LOS RETOS DE NUESTRO TIEMPO

(Resumen de la lección inaugural del nuevo curso de la UNED que ha impartido en Palma D. Andrés Martínez Lorca, catedrático de Filosofía Medieval de la UNED, el día 3 de Octubre de 2014)

La civilización árabe hizo posible la recuperación de la ciencia griega y constituyó la base del Renacimiento europeo. Decayó al final de la Edad Media, al tiempo que el imperio político hasta entonces vigoroso perdía su autonomía, dominado primero por el poder otomano y colonizado más tarde por las potencias europeas.

En contra del mito del inmovilismo árabe, no sólo sus pueblos sino sus intelectuales han ido cambiando y adaptando su tradicional modo de vida a los nuevos tiempos. Esto es visible en las transformaciones que han experimentado las estructuras políticas y sociales de esos países, aunque con diversa modulación e intensidad según los diferentes regímenes.

Especial interés presenta la alternativa ilustrada de algunos de sus principales intelectuales, que se distingue por el espíritu crítico y el afán de renovación. Entre ellos brillan con luz propia el argelino Mohamed Arkoun, el egipcio Nasr Abu Zayd y el marroquí Mohamed Ábed al-Yabri. El primero de ellos partía del reconocimiento del atraso que padece el pensamiento islámico en su confrontación de la modernidad. Propuso una nueva lectura del *Corán* según la cual éste es un “texto abierto que ninguna interpretación puede cerrar de manera definitiva y ortodoxa”. En consecuencia, criticó las interpretaciones unívocas y dogmáticas en el ámbito religioso islámico. Denunció también la habitual deformación que sufre el islam en occidente “convertido en monstruo ideológico”.

Nasr Abu Zayd, por su parte, propuso una nueva hermenéutica coránica y por eso hablaba de “la polifonía del *Corán* y de su carácter dialógico”. Pensando en la religión de las masas populares, propugnaba una renovación de la enseñanza religiosa que no se redujera al aprendizaje memorístico y a la comprensión literal del texto sagrado. Según él, había que superar esta contradicción: “El musulmán contemporáneo se ve obligado a vivir en el presente en el plano material y en el pasado en el plano espiritual, intelectual y afectivo”. Criticó la utilización política de la religión en Egipto así como la represión y la pobreza que sufría su pueblo.

El pensador marroquí al-Yabri consideró un objetivo estratégico “aclimatar y refundar en nuestra cultura la problemática de nuestro tiempo y los valores de la modernidad, buscando raíces que puedan cimentarlos en nuestra conciencia religiosa, moral y cultural”. Admiraba al filósofo cordobés Averroes por el carácter racionalista, crítico y realista de su pensamiento. En contra de la

sacralización política heredada, afirmó que el poder político debe organizarse de acuerdo con la voluntad del pueblo, pues era una cuestión abierta y no cerrada por la religión islámica. Luchador contra el colonialismo francés y más tarde contra el conservadurismo social del régimen marroquí, lo que le valió ser encarcelado en varias ocasiones, defendió la democracia como horizonte político del mundo árabe: “Por lo que a nosotros se refiere, tomamos incondicionalmente partido a favor de la democracia. Hoy día sólo la democracia (bien común de la humanidad en su conjunto) es válida y digna de consideración”.